

COLECCIÓN TEATRO SIGLO XXI

SERIE TEXTOS

De vino y Sefué

Reflejo de un universo
no tan paralelo

(16ª EDICIÓ - PREMIS UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA D'ESCRITURA DE CREACIÓ)

18

Alexandre Tomàs Martínez

COLECCIÓN TEATRO SIGLO XXI

DIRIGIDA PER

JUAN V. MARTÍNEZ LUCIANO

En la XVI edició dels Premis Universitat de València d'Es-
criptura de Creació, any 2019, en la modalitat de Teatre, un
jurat format per Paula Llorens Camarena, Guadalupe Sáez
Moreno, Ignacio Ramos-Gay i Laura Monrós com a secre-
tària, declarà guanyadora l'obra *De Vino y Sefué. Reflejo de
un universo no tan paralelo*, d'Alexandre Tomàs Martínez.
Aquests premis estan organitzats pel Servei d'Informació i
Dinamització (Sedi), amb la col·laboració de la Facultat de
Filologia, Traducció i Comunicació i les Aules de Literatura,
d'Arts Escèniques i de Cinema del Vicerectorat de Cul-
tura i Esport.

VNIVERSITAT
D VALÈNCIA

Delegació d'Estudiants
Servei d'Informació i Dinamització **SeDi**

COLECCIÓN TEATRO SIGLO XXI
SERIE TEXTOS

18

De Vino y Sefué

Reflejo de un universo no tan paralelo

(16a EDICIÓ - PREMIS UNIVERSITAT DE
VALÈNCIA D'ESCRITURA DE CREACIÓ)

Alexandre Tomàs Martínez

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2019

ALEXANDRE TOMÀS MARTÍNEZ nació en Valencia y se crió en Benimaçlet con raíces gandienses. Tuvo su primer contacto con el teatro en el colegio Sagrada Familia Patronato de la Juventud Obrera, en el que estudió desde infantil hasta bachiller. Actualmente cursa el último año del Grado en Ciencias Políticas y de la Administración Pública en la Universitat de València y, al mismo tiempo, combina su vida académica con el papel de educador en el Grupo Scout “Osiris”, y con la participación como músico en la Banda Sinfónica del Centre Instructiu Musical de Benimaçlet.

© Alexandre Tomàs Martínez, 2019

© D’aquesta edició, Universitat de València, 2019

Disseny de la portada: Enric Solbes

Printed in Spain / Imprés en Espanya

I.S.B.N.: 978-84-9133-273-2

Dipòsit legal: V. 3.388 - 2019

ARTES GRÁFICAS SOLER, S.L. – www.graficas-soler.com

ÍNDICE

De Vino y Sefué. Reflejo de un universo no tan paralelo.

Acto Primero

Escena primera 9

Escena segunda..... 17

Escena tercera..... 21

Acto Segundo

Escena primera 31

Escena segunda..... 33

Escena tercera..... 38

Último acto

Escena única..... 47

DE VINO Y SEFUÉ

REFLEJO DE UN UNIVERSO NO TAN PARALELO

ACTO PRIMERO

Escena primera

Tierra, a veces un leve olor a estiércol bastante llevadero y cierto grado de asfalto que permea todo el ambiente con tonos grises. En algún lugar de tal desconcierto, se suelen ubicar dos hombres exaltados lanzando conjeturas al prójimo, en cada ocasión susceptible de ser especial, que son interceptadas con hilo dorado al ritmo de aguja fina.

Su esencia nómada les había llevado a un nuevo lugar después de fluctuar por toda la ciudad. Cohabitan en un ambiente relativamente tranquilo, una zona de la periferia dentro de la conurbación de una ciudad mediana donde se contempla un microclima de huertos que las carreteras todavía no han acabado de arrollar. El hogar de estos dos vagamundos aparece detrás de un colegio que colinda con la huerta antes citada y, en medio de ella, se encuentran dos casetas

de madera, seguramente construidas como almacén de utensilios para labranza, que ocupan desde hace aproximadamente un año.

VINO: Que es mi hambre mi tesoro, mi colchón la libertad.

SEFUÉ: Cállate Espronceducho de tres al cuarto.

VINO: El hambre, Friedrich, el hambre es nuestra conciencia particular y más estando en guerra.

SEFUÉ: ¿Qué guerra, loco bebedor de vino rancio? Calla y escucha a los pájaros.

Exhortos en el canto sempiterno de la fauna animal, dan tragos largos del cáliz de madera que cada uno, en su afán por la vida comediada, procuró agenciarse.

VINO: La guerra de los cartones Friedrich. No los habrás visto con fusil en mano, pero te aseguro que esos cartones de vino, que en un soplo de viento se aposentán en nuestros desgastados estómagos, se cobran un precio muy alto.

SEFUÉ: En tu caso, en vez del hígado, han saqueado y han violado todas las neuronas vírgenes de tu cabeza. Vaya loco chiflado... Explicáte mejor o que Morfeo te trate durante un tiempo en su psiquiátrico.

VINO: Jamás se ha visto semejante barbarie en los anales de la historia, qué ceguera, ¡qué ceguera angustiada lleva apoderándose milenios de todos nosotros!

SEFUÉ: Santo cielo, qué evolución de retórica... Tan cercano a un lodazal, tan fácil de confundir con una piara de cerdos... Qué decadencia.

VINO: ¡Eureka, decadencia! La nombras y ella se ilumina como milagro celestial, tan presente pero tan etérea. Oh, decadencia, mano izquierda del Altísimo. María de la Decadencia tan alabada por quienes nos creímos superhombres en una tosca sabana de hienas y demás animales carroñeros. Claro que me iré con Morfeo, y envíame porque me dirijo a un banquete donde suenan liras y se cortejan a jóvenes espejos de Apolo. Episteme, acógeme entre tus vocablos y limpia mi tristeza.

SEFUÉ: En una cosa solamente te pareces a los banquetes griegos, en el grado de ebriedad. A ver si Baco te susurra otra encrucijada que resolver, otra causa a la que dedicar tu tráfuga oratoria.

Ambos se miran y comienzan a reírse por haber acabado, como tantas otras veces, en un diálogo absurdo de forma.

VINO: ¿Te acuerdas cuando en la universidad hacíamos esto mismo? Marley nos abrió el camino de la perdición.

SEFUÉ: Todo el mundo alucinaba con nuestra manera de hilvanar tropelías. Parecíamos mismísimos miembros de la segunda sofisticada.

VINO: ¿Acaso no lo sigues siendo?

SEFUÉ: Por muy ajeno a ti que te parezca, puse los pies en la tierra hace algún tiempo. Temo que no el suficiente y puede que llegue a arrepentirme algún día.

VINO: Ya estamos otra vez, Friedrich, con las melancolías de lo que podría haber sido y no fue. ¿Acaso no te sientes libre?

SEFUÉ: Me sentiría libre si me llamaras por mi verdadero nombre, supera el síndrome Zaratustra. Repite conmigo: Prometo no idealizar a Nietzsche de nuevo. Vamos, él lo hubiera querido así. Su cartel publicitario sería algo como “di no a los ídolos”. A lo *join the army* americano.

VINO: Sí, sí, me ha quedado claro. ¿Tienes la Biblia? Una promesa de este calibre requiere del texto sagrado para sellar el contrato.

Impresionado por el giro de los acontecimientos, SEFUÉ busca apresurado la Santa Biblia. Levanta ejemplares de periódicos desgastados, trastos que en algún momento tuvieron nombre de utensilio cotidiano y, tras escarbar un rato, alcanza una Biblia un tanto deteriorada con unas cuantas páginas de menos.

SEFUÉ: La tengo. ¿Preferencia por algún pasaje? ¿Antiguo o Nuevo Testamento?

VINO: Ay, qué nerviosismo. Tener la presencia de Dios tan cerca, ¡qué compromiso tan trascendental! ¿Estará depositando ahora mismo sobre nosotros dos, tristes ovejas negras de su divino rebaño, uno de sus infinitos ojos? ¿Alcanzaremos la dicha de ser escuchados por el Altísimo?

SEFUÉ: Va, que te enredas, voy a por un Salmo.

SEFUÉ comienza a recitar con tanto aplomo que cualquier observador diría que su persona ha sido poseída por un orador de la Judea de Herodes. Acabado el capítulo respira durante diez sosegados segundos y se dirige a VINO.

SEFUÉ: Ahora, hermano, procede a realizar el sagrado juramento frente al relato vivo de la Verdad, sobre las palabras traídas a la tierra por ángeles.

VINO se pone de pie y, con la mano derecha en la Biblia y la izquierda con la palma abierta paralela a su rostro, comienza el juramento.

VINO: Yo, Francisco Vinícola Segura Redondo, ante las Santas Escrituras, testigos de proezas conmensurables, recolectoras de verdad divina, como miembro de la Comunidad Cristiana, prometo no utilizar el nombre de Nietzsche en vano. Eso sí, me reservo el uso de su oración tan usada y conocida *Dios ha muerto* para mero uso y disfrute. Además, prometo no rebautizar a nuestro hermano Sefué, que curioso nombre bíblico le ofreció su santísima madre, como Friedrich, Zaratus o declinaciones varias.

SEFUÉ: Muy bien, pero recorreremos un paso más. Para poder perdonarte necesitarás una penitencia.

VINO: Ya sé por dónde van los tiros ¿Me vas a mandar a mí verdad? ¿Te quieres tomar el día libre sucia rata de cloaca?

SEFUÉ: ¡Ali Babá, estás hecho un genio! ¡Tú mismo has hallado la mejor penitencia posible! Ahora bien, ¿aceptas?

VINO: ¿Si no acepto no culminamos el rito no?

SEFUÉ: Ajá

VINO: Acepto pues.

Prácticamente al mismo tiempo, SEFUÉ arranca la página de la Biblia que había sido recitada y rebusca entre los dos colchones con función de cama la ma-

nera de sellar el pacto. Del interior de un calcetín aparentemente limpio, saca el tabaco seco junto con la marihuana y, con la misma hoja arrancada, enrolla un canuto digno de adoración rastafari. Se lo enciende y saborea dos caladas largas más.

SEFUÉ: Esto lo hacemos porque es una ceremonia especial, no quiero que empecemos un ciclo sin fin que lo envuelve todo.

VINO: Trae eso que no serás tú el que tenga que ir a buscar el pan nuestro de cada día. Mientras tanto, podrías amenizar un poco la trágica espera de la muerte travestida como vendedora ambulante.

SEFUÉ se levanta, le pasa el porro, coge de encima del colchón una de las sábanas que utiliza por las noches y una corona de plástico que andaba perdida junto al resto de trastos que en algún momento ambos pensaron útiles.

SEFUÉ: Se abre el telón y tras la ovación del público comienzo a deleitarles. Buenas noches a todos los plebeyos de relojes en muñeca y corazón. Soy el Rey de Elefante-Faldero de la dinastía Tragón, para todos ustedes, componiéndoo las mejores líneas que jamás hayan apreciado vuestros oídos sobre la fuente sagrada, el sólido elemento, el pecado inevitable... Disfruten de la fuga al alimento y la España nuestra:

Buenos convites en mi nombre
 presencio en cada ocasión
 ¿para un buen Rey la comida?
 Grata y alta diversión.
 Siempre abundantes y cargados

platos, patenas, cuencos son
si no es cerdo, será ternera
aunque posiblemente las dos.
Siempre ha habido privilegios
banquetes con poca emoción
lugares tan pobres y tristes
que no contemplan chuletón.
Antes de comer los recuerdo
por ellos entono oración,
pero al acabar su momento
trincho mi moral en dos.
Largo tiempo pienso en comida
como veis, no tengo otra opción
si pensase en mi presencia
diría: ¡es por tradición!
Los españoles me aman mucho
y yo les doy mi corazón
por elefante que asesine
no soy un maltratador.
Puede que tenga huella oscura
y mi historia cause terror
mas yo invito a un buen cocido
y en España ya no habrá dos:
Dos enemigos eternos
dos mapas sin explicación
dos niños enrabetados
que olvidarán su rencor.
Están los que un poco me entienden,
los que me piensan mal menor,
los que asco me tienen
y los que brindan en mi honor.
No me importa ni un comino
por yo ser un moderador,
una figura, un florero
el favorito de la Constitución.
Me despido recomendando

un buen menú para dos:
Una velada a luz apagada
y el postre sin calefacción.
Luego os declararéis insolventes
y no pagaréis mi buen roscón
así que apretad los dientes
y hacia España, gran devoción.

VINO: Épico, sagaz, sobrio, directo, metafórico... ¡Viva España! ¡Viva el Rey de Elefante-Faldero! ¡El preparadamente modificado!

SEFUÉ: No exageres que improvisando no navegas hacia isla con tesoro y la lengua viperina que articula tus palabras no evitará el viaje pendiente hacia territorio comanche. De hecho, ya es hora de que partas.

VINO: ¿Es necesario que vaya hoy? Quedémonos aquí todo el mediodía, ¡proclamo que todos los... ¿qué día es hoy?

SEFUÉ: Entre lunes y sábado.

VINO: ¡Proclamo que cada trabajador tenga derecho a elegir un día de jornada reflexiva entre semana! Yo elijo hoy, como autónomo que soy.

SEFUÉ: Corre, ya puedes ir haciendo camino hacia el gran cansado, sudoroso y laborioso trabajo de mendigar algún euro a cambio del saber o, al menos, de abono mental.

VINO se levanta del colchón y comienza a irse.

VINO: Con esa metáfora te has lucido. Tú sí que deberías sacar todo el abono que guardas en la cabeza, saco de mierda.

SEFUÉ: Yo también te quiero, ¡hasta más ver!

VINO: *Au revoir.*

Escena segunda

VINO, con resignación cristiana, agarra el carro lleno de libros, la sábana con función de escaparate callejero y se dirige hacia la Avenida donde se encuentra la facultad de Ciencias Sociables. Allí, ya siendo parte de su horario habitual, SEFUÉ y VINO suelen ofrecer por un módico precio toda clase de libros que ambos consiguen de “los barrios bajos” o basureros. Obras de gran calibre, ensayos, novelas, teatro... se camuflan entre los escombros. Toda clase de creación que, en vez de cultivar almas, acabaría pudriéndose en algún vertedero si no existieran estos templarios que tienen como cruzada las segundas oportunidades.

VINO, tras haber construido su comercio ambulante, echa la vista al frente y observa a jóvenes con aparente aspecto homogéneo: Tupés que John Travolta envidiaría tener y pantalones que asfixian las pobres piernas de los varones. En las mujeres ocurre algo similar. Telas que su coste tenderá a cero por la falta de tejido, sobre todo en la zona de las rodillas, y no por el lugar de origen de su confección; sumado a unos tobillos que aguantan temperaturas oscilantes entre el grado de congelación y la hipotermia. Pero lo que más llama la atención, aunando a hombres y mujeres por vez primera en la historia de la humanidad, es la cadena invisible que aparentemente ata las ma-